



Figura 1. Cráneo recuperado en la necrópolis del Andén del Tabacalete (Tejeda), en una de las dos intervenciones arqueológicas organizadas por El Museo Canario en los años 1928 y 1932. N.º de inventario: 1395.

HUELLAS DE VIDA Y MUERTE EN UN CRÁNEO DEL ANDÉN DEL TABACALETE

El cráneo cuyo estudio abordamos en estas páginas corresponde a un hombre adulto que formó parte de la sociedad indígena de Gran Canaria (fig. 1). Por el sitio en el que fue depositado su cuerpo –una cueva de la necrópolis del Andén del Tabacalete–, debió de habitar el entorno de la Sierra del Bentayga.

El lugar y el tiempo en los que se desarrolló la vida de esta persona, las patologías que quedaron registradas en el cráneo, así como el contexto en el que se produjo la recuperación arqueológica de sus restos, son aspectos que abordaremos a lo largo de esta Pieza del Mes para acercarnos a la biografía de este hombre, a la vida de la comunidad indígena a la que perteneció e, incluso, a algunos aspectos relacionados con la propia historia de la arqueología.

Las exploraciones de El Museo Canario en el entorno del Andén del Tabacalete

En el año 2018, el *Boletín oficial de Canarias* n.º 97 recogía el Decreto 77/2018, de 14 de mayo, por el que se declaraba Bien de Interés Cultural, con categoría de Zona Arqueológica, el conjunto «Roque Bentayga, Roque Cuevas del Rey y Roque Narices», en la cuenca de Tejeda¹. Se trata del complejo de la Sierra del

¹ Desde 2019 forma parte del Paisaje Cultural de Risco Caído y Montañas Sagradas de Gran Canaria, declarado Patrimonio Mundial de la UNESCO el 7 de julio de 2019.



Bentayga, que reúne una inmensa riqueza arqueológica: cuevas de habitación, cuevas funerarias, áreas de almacenamiento y otras manifestaciones como inscripciones líbico-bereberes grabadas en la roca, ciertas estructuras de piedra, etc.

Es concretamente en la elevación conocida como Roque Camello donde, en su cara sur y cerca de la cima, se localiza la necrópolis del Andén del Tabacalete. El «Plan Especial de Protección, Conservación y Restauración del patrimonio arqueológico de la Cuenca de Tejeda», elaborado por el Servicio de Arqueología de El Museo Canario en torno a 1993, la describe como un conjunto funerario integrado por solapones con muros de piedra que tapiaban la entrada (ES 35001 AMC/AMC, 1637).

Esta necrópolis fue objeto de dos actuaciones arqueológicas efectuadas por miembros de la Sociedad Científica El Museo Canario en los años 1928 y 1932. En una de ellas tuvo lugar la recuperación del cráneo que protagoniza esta Pieza del Mes.

Sobre las dos exploraciones tenemos conocimiento a raíz de su registro en las actas de varias sesiones de la junta directiva de la sociedad científica, celebradas en distintos meses de 1928 y 1932, así como en la memoria de actividades de la entidad del año 1932. La información proporcionada por estos documentos ofrece una imagen nítida de la manera en la que en esas fechas se efectuaban los trabajos de localización y recuperación de restos arqueológicos:

Junta Directiva de 6 de mayo de 1928.

El Conservador Sr. Benítez da cuenta de su excursión a Tejeda en busca de restos de antiguos canarios, cumpliendo el acuerdo tomado en la sesión anterior, en vista de los informes transmitidos por el Preparador Don Salvador Medina, a consecuencia de un viaje de exploración. El Sr. Benítez manifiesta que dadas las

dificultades a vencer por lo abrupto del terreno y la multitud de cuevas a registrar, organizó una pequeña expedición, cuya dirección científica confió al Dr. Don Juan Negrín, aprovechando su estancia accidental en esta ciudad, y de la cual formaban parte los vocales de esta Junta Don Antonio Doreste y Don Pedro Cullen y los socios Don Celestino Pérez de la Sala y Don Atilio Ley Gracia, a más del Preparador Sr. Medina que había de servir de guía.

La organización de este viaje por territorio desprovisto de vías de comunicación, exigió la adquisición de una voluminosa impedimenta, compuesta de víveres, tablones y herramientas para confeccionar cajas de [herramientas] embalajes, picos y azadas, escaleras de empalme para trepar a las cuevas, escalas de cuerdas, cinturones de seguridad, sogas y un pequeño botiquín de urgencia, por la facilidad con que pueden producirse accidentes.

Se emprendió viaje un sábado, yendo en automóvil hasta Las Lagunetas y luego en bestias, previamente contratadas, hasta Tejeda, donde se pernoctó. Con el alba del domingo se emprendió la excursión a mulo hacia el Roque Bentaiga, que se halla rodeado de multitud de cuevas, deshabitadas unas y utilizadas otras para abrigo del ganado. Se registraron casi todas [...].

Después de almorzar se decidió prolongar la excursión hasta las llamadas «Cuevas del Rey» donde existe un minúsculo caserío. La que los vecinos consideran morada regia es una espaciosa cueva de forma cuadrangular, con vestigios de un zócalo de tierra rojiza, abierta en un escarpe. Se utiliza hoy para guardar el ganado y no se halló en ella resto alguno. Se ofreció gratificar al que señalara un lugar con restos de antiguos canarios o cerámica y, entonces, un pastor de avanzada edad, llamado Sr. Lucas, condujo a los excursionistas a un escarpe inaccesible llamado el Andén del Tabacalete, donde existe una necrópolis en un saliente de la roca. El escalar aquellas rocas hubiera sido empresa imposible de no trepar primero el Sr. Lucas que desde lo alto sujetó escaleras y cuerdas logrando subir solamente algunos peones, el Preparador Sr. Medina y el Ingeniero Sr. Pérez de la Sala, quienes comprobaron la riqueza del yacimiento en que se amontonaban los restos humanos, amortajados con tejidos de junco de varias facturas y se superponen varias capas de enterramientos. Aunque el día iba de vencido se logró embalar algunos tejidos, cráneos y otros huesos, reservando para una excursión posterior, excavar más a fondo el Andén del Tabacalete.

(ES 35001 AMC/AMC 4917).



Figura 2. Cuevas del Rey, Tejeda. Fotografía realizada por Teodoro Maisch entre 1925 y 1935 (ES 35001 AMC-FFTM-000055).

En 1932, una segunda expedición es mencionada en las actas de la sesión de la junta directiva de 29 de agosto: «El Sr. Benítez Padilla expuso detalladamente el resultado de la exploración realizada los días 14 y 15 del

corriente al Andén del Tabacaleta, en Tejeda, que dio por resultado la captación de cráneos de aborígenes, huesos largos, miembros momificados, trozos de tejidos de junco, etc.» (ES 35001 AMC/AMC 4917). Sobre ella hay también información en la memoria de actividades de El Museo Canario correspondiente al mismo año, en la que se destaca «el gran número de cráneos de los aborígenes (entre ellos uno del tipo Cro-Magnon, que el Dr. Verneau clasificó como el mejor ejemplar que posee nuestro Museo), restos de tejidos de juncos, varios huesos largos, etc.» que proporcionaron estos trabajos.

Desde su fundación en 1879 y hasta la década de 1930, fueron muy diversas las exploraciones organizadas por El Museo Canario en distintos lugares de la isla. Esta práctica tenía como fin documentar enclaves arqueológicos y recuperar vestigios de la población indígena para su estudio y exposición en las salas del museo. Solo a manera de ejemplo, podemos citar las expediciones emprendidas al barranco de Guayadaque, Acusa, Agaete, o las excavaciones practicadas en el conjunto arqueológico de La Guancha, El Agujero y Bocabarranco. Los enclaves funerarios y la recogida de restos humanos, especialmente cráneos, tuvieron un particular interés, debido al protagonismo de la antropología física racial en la investigación de la época². Su objetivo era elaborar una clasificación física de la población en base a las características morfométricas del cráneo, asignando a cada tipo humano un determinado origen y desarrollo cultural, lo que dio lugar a propuestas de corte racista.

Cabe destacar el importante papel que en las exploraciones emprendidas en tales fechas tuvo la población local. Profunda conocedora del territorio y de los lugares que albergaban restos indígenas, estas gentes constituyeron una valiosa fuente de información en la búsqueda de nuevos yacimientos, como

² Buen testimonio de ello es el comentario recogido en la citada memoria de actividades de 1932, sobre la clasificación tipológica de los cráneos del Andén del Tabacaleta efectuada por el médico y antropólogo físico René Verneau.

sucede con el pastor mencionado en la narración de la exploración de 1928 al Andén del Tabacalete. Además, la habilidad de algunas de esas personas para recorrer los riscos las convirtió en miembros imprescindibles de muchas de las expediciones organizadas. Son los «enriscadores»³, así denominados por autores de la época como Chil y Naranjo o Grau Bassas.

Tal y como se intuye al leer las exploraciones del Andén del Tabacalete, en muchos de los casos los trabajos de recuperación de restos se afrontaban sin un adecuado método arqueológico. Esta situación se veía agravada, si cabe, por los riesgos que entrañaba el acceso a algunos de los enclaves, dejando en ocasiones en manos de los mencionados enriscadores la recogida del material. A ello se añade, en el caso de los recintos funerarios, la prioridad conferida a la recuperación de cráneos para poder abordar los estudios de tipología racial. Todo ello explica por qué la recogida de gran parte de los restos humanos se hizo sin registrar ni conservar la relación entre las distintas partes del esqueleto de un mismo individuo, de manera que hoy resulta inviable establecer la correspondencia entre el cráneo y el esqueleto poscraneal, lo que representa una gran pérdida de información histórica.

En cualquier caso, la revisión del archivo de El Museo Canario nos permite recuperar alguna información contextual de los restos humanos del Andén del Tabacalete. Así, es posible deducir que el enclave del que procede el cráneo corresponde a cavidades funerarias de naturaleza colectiva, esto es, recintos compartidos por los miembros fallecidos de una comunidad. Los cuerpos habían sido previamente envueltos en mortajas de fibra vegetal y piel, siguiendo el habitual tratamiento mortuario conferido al difunto. Así se colige no solo de las descripciones arriba referidas, sino también de una relación

³ La palabra «enriscador» es recogida en el *Tesoro de los diccionarios históricos de la lengua española (TDHLE)*, que la define como «*persona experta en escalar riscos*» y especifica que, «*a juzgar por la ausencia de la palabra en los diccionarios consultados, se trata de una derivación propia del español isleño, hoy al parecer sin ningún uso, dado que no se ha encontrado en la documentación más reciente*» (<https://www.rae.es/tdhle/enriscador>).

manuscrita, sin fecha, que bajo el título «Inventario de los objetos traídos de la exploración a Tejeda y sitio denominado Andén del Tabacalete. Cuevas del Rey» (ES 35001 AMC/AMC 1227), cita la presencia de «*trozos de tejidos*» y de «*pieles cosidas*».

La información disponible no especifica el número de cavidades funerarias intervenidas, y en cuanto al número de individuos recuperados durante las dos expediciones, la revisión del inventario de los fondos de El Museo Canario evidencia un marcado predominio de cráneos, proporcionando un número mínimo de 42 individuos.

El espacio y el tiempo

El conjunto de la Sierra del Bentayga, al que pertenece la necrópolis del Andén del Tabacalete, se localiza en un paisaje abrupto, en la zona de cumbre de la isla. Las fechas disponibles hasta el momento permiten hablar del poblamiento de esta área al menos desde el siglo VI d. C.⁴. El estudio de las características de los suelos de la zona indica que se trata de un espacio óptimo para el desarrollo de una economía agropastoril, y muy especialmente para la actividad ganadera. Estas características topográficas y el tipo de suelos circundantes son rasgos que comparten los asentamientos de los primeros siglos de ocupación de la isla, pudiendo situarse el conjunto de la Sierra del Bentayga dentro del primer modelo de explotación del territorio. Pero las fechas disponibles también nos indican que la ocupación de este entorno se prolongó a través del tiempo. Así lo demuestran las dataciones obtenidas para la necrópolis del Andén del Tabacalete y para diversos restos del Roque Bentayga (tabla 1), sin olvidar que este último fue, además, lugar

⁴ Datación obtenida a partir de recientes excavaciones en el Roque Bentayga, según información aportada en prensa (*Canarias 7*, 18 de marzo de 2025; *Canarias ahora*, 18 de marzo de 2025).

de refugio y defensa de la población indígena durante la conquista castellana (Abreu Galindo, 1977). De esta manera, podría plantearse que la Sierra del Bentayga se erigió en un espacio seleccionado por sucesivas generaciones de canarios para desarrollar su vida.

Procedencia	Código de laboratorio	Muestra	Inventario	Edad convencional BP	Fecha calibrada A.D.	Referencia bibliográfica
Andén del Tabacalete	SacA500026	Hueso humano	29984	1375 ± 30	603-759	Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Andén del Tabacalete	SacA500346	Hueso humano	29986	1315 ± 30	654-775	Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Andén del Tabacalete	SacA500025	Hueso humano	29983	1300 ± 30	660-774	Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Andén del Tabacalete	SacA500348	Hueso humano	29991	1285 ± 30	660-820	Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Andén del Tabacalete	SacA500345	Hueso humano	29985	1270 ± 30	664-827	Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Andén del Tabacalete	SacA500347	Hueso humano	29988	1240 ± 30	679-880	Lécuyer <i>et al.</i> , 2021
Andén del Tabacalete	D-AMS 049098	Hueso humano	1389	1107 ± 23	891-993	Este estudio
Bentayga	D-AMS 036317	Hueso humano	---	1000 ± 45	904-1163	Moreno Benítez <i>et al.</i> , 2022
Bentayga	BETA-565466	Hueso humano	1404	1040 ± 30	896-1114	Velasco Vázquez <i>et al.</i> , 2021
Bentayga	---	Tejido de junco de espacio doméstico	---	700 ± 30	1267-1388	Velasco Vázquez <i>et al.</i> , 2020

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas de la necrópolis del Andén del Tabacalete y de áreas funeraria y doméstica del Roque Bentayga (Tejeda, Gran Canaria).

Sin embargo, la dilatada ocupación de este entorno probablemente no sería indicativa de estatismo. A través de los siglos, estas comunidades debieron de participar de los cambios a los que diversas evidencias del registro arqueológico insular apuntan. Entre ellos, destacan las transformaciones en la organización económica, plasmadas en el mayor protagonismo que la agricultura parece ir adquiriendo. Ello significaría una mayor dependencia subsistencial de las cosechas, como lo denota, por ejemplo, el importante desarrollo que fueron experimentando los espacios para el almacenamiento del grano. Aunque aún sin dataciones, el granero de Cuevas del Rey puede ser testimonio de tal realidad.

En el caso concreto de la necrópolis del Andén del Tabacalete, de la que procede el individuo aquí tratado, las dataciones obtenidas mediante C14 la sitúan entre los siglos VII y X d. C. Los análisis de isótopos estables afrontados en restos óseos de este espacio funerario evidencian la destacada participación que en la dieta de esta comunidad tuvieron los productos aportados por la agricultura (Lécuyer *et al.*, 2021). Tales análisis denotan también que el consumo de recursos marinos –especialmente pescado– fue muy inferior al documentado en la población que a partir del siglo XI se asienta y ocupa densamente la costa, por lo que la base de la dieta estaría principalmente sustentada en los recursos agropastoriles.

Tal vez asociada a una alimentación en la que la agricultura fue adquiriendo una especial relevancia, pudiera estar la cribra orbitaria que experimentó esta persona (fig. 3). Con este nombre se designa a una condición patológica consistente en lesiones poróticas en el techo de la órbita. La cribra orbitaria no es diagnóstica de una enfermedad determinada, por lo que se considera un indicador de estrés no específico. Entre las causas con las que se ha relacionado se encuentran las dietas nutricionalmente inadecuadas, enfermedades infecciosas y crónicas, etc. Cabría preguntarse si acaso una dieta en la que los productos agrícolas fueron adquiriendo un mayor peso

pudo intervenir en la presencia de la cribra orbitaria de este hombre. Tampoco puede pasarse por alto la contribución de otras condiciones en el desarrollo de problemas en el estado de salud de estas comunidades. Tal sería el caso de la infección por parásitos intestinales, que pudieron favorecer la generación de anemia y problemas nutricionales (Koontz Scaffidi, 2020). En este sentido, los análisis de paleoparasitología que se han afrontado en algunas momias de Gran Canaria han identificado tanto huevos como larvas de distintos tipos de parásitos intestinales (Jaeger *et al.*, 2016). Entre los restos estudiados se encuentran los de un hombre, procedente del Bentayga, que presentaba infestación por anquilostoma. En cualquier caso, y con los datos disponibles, solo podemos afirmar que la presencia de cribra orbitaria en el individuo del Andén del Tabacalete que aquí abordamos, apunta a problemas en su estado de salud.



Figura 3. Criba orbitaria en el techo de la órbita izquierda.

Tampoco puede pasarse por alto el desgaste que presentan sus piezas dentarias (fig. 4.), relacionado con el uso de molinos de piedra. Las partículas

de piedra desprendidas durante la molienda se incorporarían al cereal, confiriéndole un cierto grado de abrasividad.



Figura 4. Desgaste dental en molares de la mandíbula. La superficie de masticación ha perdido parte del esmalte (color blanco), dejando expuesta la dentina.

Traumatismos

En el cráneo de este hombre se identifican dos fracturas. Una afectó a los huesos nasales y está cicatrizada. La otra, en el temporal izquierdo, no muestra signos de recuperación, por lo que puede relacionarse con la muerte de esta persona.

Fractura nasal *ante mortem*

La fractura de nariz provocó el desplazamiento hacia la derecha de ambos huesos nasales, así como una línea de fractura oblicua en el proceso frontal

del maxilar izquierdo (fig. 5). Las evidencias clínicas manifiestan una marcada asociación entre fracturas nasales y violencia interpersonal. El origen intencional, y por tanto no accidental, de esta lesión se ve reforzado por ser el lado izquierdo el que recibió el impacto, lo cual es consistente con un episodio de violencia interpersonal (Magalhães, Mays y Santos, 2020) en el que el atacante es diestro. Además, la dominancia cerebral hemisférica lleva a la víctima a girarse de manera refleja hacia la derecha, para intentar evitar el golpe (Magalhães, 2018), lo que propicia que sea su lado izquierdo el que reciba el impacto.

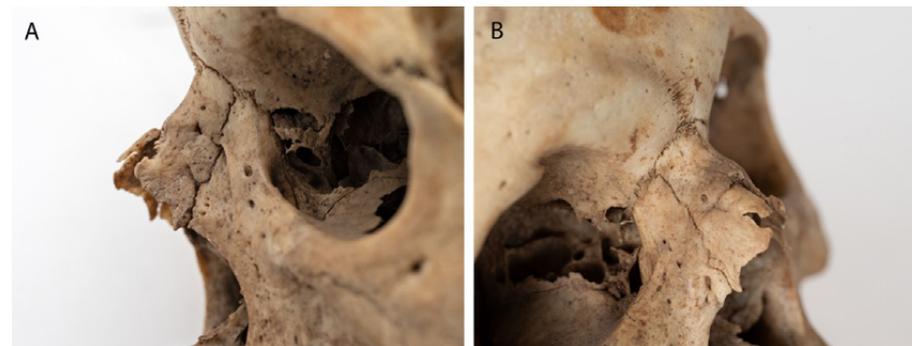


Figura 5. A. Fractura del hueso nasal y del proceso frontal del maxilar izquierdos. B. Fractura del hueso nasal derecho.

En cuanto al mecanismo del traumatismo, las fracturas nasales pueden ser consecuencia de golpes propinados con los puños, los pies u objetos contundentes (D'Angelo del Campo *et al.*, 2025; Magalhães, Mays y Santos, 2020). Las lesiones que provocan un importante daño óseo, como la sufrida por esta persona, estarían relacionadas con un impacto de alta energía. Algunos estudios proponen que en la generación de este tipo de fracturas puede intervenir el uso de piedras u objetos de madera (D'Angelo del Campo *et al.*, 2024). El uso como armas de elementos de esa naturaleza entre la población indígena es recogido por las fuentes narrativas⁵, por lo que su

⁵ Así, por ejemplo, Abreu Galindo señala que «Las armas con que los canarios peleaban y reñían sus pendencias eran como en las demás islas. Unos garrotes con porras a los cabos, que

intervención en estas y otras lesiones nasales similares que se han documentado sería una posibilidad.

Entre la población aborigen de Gran Canaria, una proporción destacada de las fracturas cicatrizadas compatibles con violencia se localiza en la región anterior del cráneo. Esta ubicación es indicativa de enfrentamientos interpersonales que se producen cara a cara. Aunque las lesiones que afectan al hueso frontal son las más frecuentes, también se registran lesiones en el esqueleto facial, como las que afectan a los huesos nasales.

Especial interés reviste el análisis de las fracturas de nariz en función del sexo. En las poblaciones aborígenes del archipiélago, la proporción de hombres con traumatismos por violencia física es mayor que la de mujeres. Y en el caso de las fracturas nasales, esa diferencia es especialmente pronunciada, pues apenas se detectan entre las indígenas. Se observan así ciertos patrones de violencia que son reveladores de unos roles diferentes de las mujeres y de los hombres en el ejercicio de la violencia física. A esta pronunciada diferencia en la incidencia de traumatismos nasales se suman otras, como la mayor prevalencia de la violencia letal entre los hombres, lo que permite afirmar que la práctica de la violencia fue un elemento que participó en la construcción de las relaciones e identidades de género.

En el caso de Gran Canaria, las cronologías disponibles de las lesiones craneales cicatrizadas –entre las que se incluyen las nasales– sugieren que se trataría de expresiones con una presencia continuada a través del tiempo, lo que es indicativo de una violencia que estuvo ligada a conflictos de la vida diaria. Junto a esa realidad, no sería descartable que una parte de las fracturas nasales se produjera en el marco de luchas rituales practicadas, al menos, durante el periodo final de la etapa indígena. Estos enfrentamientos son

llamaban magados, y varas puntiagudas tostadas, que llamaban amodagas (...). También se aprovechaban de piedras» (Abreu Galindo, 1977, p. 150).

referenciados por las fuentes narrativas del periodo de conquista y colonización, donde se describen como encuentros institucionalizados, protagonizados por dos hombres que se enfrentaban portando armas de piedra y madera, bajo el arbitraje de una máxima autoridad (Abreu Galindo, 1977).

En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que fracturas nasales con desviaciones laterales, como la sufrida por el individuo que aquí tratamos, dejarían una huella indeleble y muy visible en su rostro. Una cicatriz que tal vez formara parte de los discursos de la violencia articulados en el seno de las comunidades indígenas.

Traumatismo *perimortem*

Por lo que respecta al otro traumatismo, se trata de una fractura lineal transversa de la porción mastoidea izquierda, que se propaga por el conducto auditivo, el frontal y el parietal derecho, así como hacia el parietal izquierdo (fig. 6). Las fracturas de la porción mastoidea resultan de traumatismos contusos de alta energía.

Resulta ciertamente complicado discernir si nos encontramos ante una lesión accidental o intencional, vinculada en este último caso a un enfrentamiento violento, ya que las fracturas lineales son comunes en ambos casos. Sin embargo, hay algunos elementos que apuntan a esta última posibilidad. Así, las regiones bajas del cráneo, como el occipital o las mastoides, suelen ser un blanco en los encuentros violentos de la población indígena, (Delgado, Alberto y Velasco, 2020), en los que además hay un dominante protagonismo masculino. En una alta proporción de los casos analizados, la severidad de esos golpes les confiere un carácter letal, observándose así un patrón que define y diferencia los actos de violencia letal de aquellos otros enfrentamientos de menor severidad, en los que los golpes se dirigen a otras

áreas diferentes de la cabeza, como el frontal. Por tanto, la fractura lineal observada en la mastoides izquierda podría ser compatible con un acto intencional.

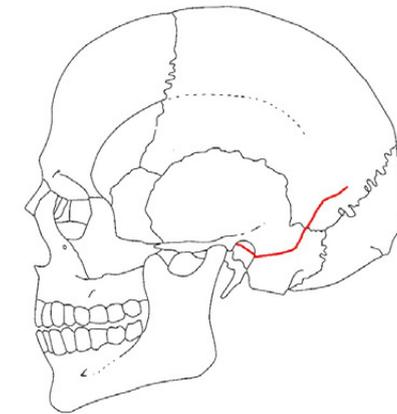


Figura 6. Fractura lineal originada por un traumatismo contuso en torno a la porción mastoidea izquierda. La fractura se propagó a diferentes áreas del cráneo.

El hecho de que el lateral afectado sea el izquierdo es otro elemento consistente con el carácter intencional de la herida (Guyomarc'h *et al.*, 2010), que sugiere que fue infligida cara a cara por una persona diestra.

Tampoco puede pasarse por alto el severo traumatismo nasal cicatrizado, arriba descrito, indicativo de que esta persona ya se había visto envuelta en situaciones de violencia física.

La propuesta de una lesión intencional podría verse reforzada si analizamos las huellas de violencia en los demás restos recuperados del Andén del Tabacalete. Destaca el traumatismo contuso de gran severidad que sufrió otro hombre, cuyo punto de impacto se sitúa igualmente en la región de la mastoides, esta vez derecha, y que le provocó la muerte. Además, un 24 % de los 38 cráneos que por su estado de conservación han podido analizarse, presentan lesiones cicatrizadas consistentes con enfrentamientos violentos. Todo ello revela que el enfrentamiento físico estuvo presente en el contexto en el que vivió esta comunidad.

Cabría, por tanto, la posibilidad de que la herida mortal en el cráneo de este hombre del Andén del Tabacalete fuera producto de un episodio de violencia.

De destacar son también las fracturas *perimortem* de las piezas dentales anteriores conservadas en su maxilar (fig. 7). La morfología y los bordes de las lesiones son indicativos de que se produjeron en torno al momento de la muerte⁶. Se localizan en la parte mesial y distal de ambos incisivos centrales y en la parte mesial del incisivo lateral derecho. En todos los casos se trata de fracturas no complicadas (no comprometen la pulpa), y afectan al esmalte y dentina de las coronas (Andreasen, Andreasen y Andersson, 2007).

⁶ Las fracturas dentales producidas en un tiempo posterior al deceso de la persona muestran patrones diferenciados de aquellas que tienen lugar en vida o *perimortem*, debido al proceso de deshidratación del tejido dental tras la muerte (Hughes y White, 2009).



Figura 7. Incisivos centrales e incisivo lateral derecho afectados por fracturas que se produjeron en torno al momento de la muerte.

En 1984 estas lesiones dentales fueron objeto de una publicación, al ser interpretadas como resultado de modificaciones de naturaleza cultural, en base a su simetría (Garralda y Del Nero, 1984). Sin embargo, habida cuenta el traumatismo sufrido por este hombre, cabría valorar la posibilidad de que se produjeran en el marco del encuentro letal referido, tal vez a raíz de un golpe intencional o de una caída acontecida en medio de ese evento, y en el que los dientes superiores fueran golpeados por una fuerza axial. Estas lesiones dentales precisan, por tanto, de nuevos análisis que permitan confirmar o refutar las propuestas planteadas.

El estudio del cráneo del Andén de Tabacalete se inserta en el proyecto de investigación «Semántica de la violencia en las sociedades indígenas de



Canarias» (SEVIOCAN)⁷. Con él tratamos de acercarnos a las condiciones históricas y sociales del conflicto en la población aborigen del archipiélago, tratando de contribuir al conocimiento de estas sociedades y su desarrollo a través del tiempo.

⁷ Proyecto PID2022-142419OB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, la Agencia Estatal de Investigación y el FEDER.

Bibliografía

ABREU GALINDO, J. (1977) [1590-1602]. *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya.

ANDREASEN, J. O.; ANDREASEN, F. M.; ANDERSSON, L. (ed.) (2007). *Textbook and color atlas of traumatic injuries to the teeth*. United Kingdom: Blackwell Munksgaard.

D'ANGELO DEL CAMPO, M. D.; GORDON, F.; MAGALHÃES, B. M.; L'HEUREUX, G. L.; FRANCO, N.; BARBERENA, R.; BORRERO, L. A. (2024). «Evidence of interpersonal violence in continental Southern Patagonia during the late Holocene». *Revista argentina de Antropología Biológica*, vol. 26 (1), 077. <https://doi.org/10.24215/18536387e077>.

D'ANGELO DEL CAMPO, M. D.; MAGALHÃES, B. M.; OTERO, F.; L'HEUREUX, G. L.; FRANCO, N. V.; BARBERENA, R.; MEDIALDEA, L.; ALFONSO DURRUTY, M.; BORRERO, L. A. (2025). «Evidence of interpersonal violence through nasal fractures in late Holocene Southern Patagonia». *International journal of Paleopathology*, vol. 50, pp. 91-101, <https://doi.org/10.1016/j.ijpp.2025.07.002>.

DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2020). «Isolation and violence on an oceanic island: lethal injuries in a pre-Hispanic burial in Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *Journal of island and coastal Archaeology*, vol. 17 (2), pp. 297-315. <https://doi.org/10.1080/15564894.2020.1783036>.

EL MUSEO CANARIO. *Inventario de los objetos traídos de la exploración a Tejeda y sitio denominado Andén del Tabacaleta. Cuevas del Rey*. Archivo General de El Museo Canario. ES 35001 AMC/AMC 1227.

EL MUSEO CANARIO. *Plan especial de protección, conservación y restauración del patrimonio arqueológico de la Cuenca de Tejeda*. Archivo General de El Museo Canario. ES 35001 AMC/AMC, 1637.

EL MUSEO CANARIO. *Memoria de actividades correspondientes a 1932*. Archivo General de El Museo Canario. ES 35001 AMC/AMC 4189.

EL MUSEO CANARIO. *Libro 4 de actas de la Junta Directiva de El Museo Canario, 19 de diciembre de 1925 a 29 de noviembre de 1932*. Archivo General de El Museo Canario. ES 35001 AMC/AMC 4917.

GARRALDA, M. D.; DEL NERO, G. (1984). «Acerca de la mutilación dentaria en la Gran Canaria prehispanica». *Estudios de Antropología Biológica*, vol. 2 (1). <https://doi.org/10.22201/ia.14055066p.1984.34666>.

GUYOMARC'H, P.; CAMPAGNA-VAILLANCOURT, M.; KREMER, C.; SAUVAGEAU, A. (2010). «Discrimination of falls and blows in blunt head trauma: a multi-criteria approach». *Journal of forensic sciences*, vol. 55, pp. 423-427.

HUGHES, C. E.; WHITE, C. A. (2009). «Crack propagation in teeth: a comparison of perimortem and postmortem behavior of dental materials and cracks». *Journal of forensic sciences*, vol. 54, pp. 263-266. <https://doi.org/10.1111/j.1556-4029.2008.00976.x>.

JAEGER, L. H.; GIJÓN BOTELLA, H.; ARCO AGUILAR, M. C.; MARTÍN OVAL, M.; RODRÍGUEZ MAFFIOTTE, C.; ARCO AGUILAR, M.; ARAÚJO, A.; ÍÑIGUEZ, A. M. (2016). «Evidence of helminth infection in Guanche mummies: integrating paleoparasitological and paleogenetic investigations». *The journal of Parasitology*, vol. 102 (2), pp. 222-228. <https://doi.org/10.1645/15-866>.

Bibliografía

KOONTZ SCAFFIDI, B. (2020). «Spatial paleopathology: a geographic approach to the etiology of cribrotic lesions in the prehistoric Andes». *International journal of Paleopathology*, vol. 29, pp. 102-116. <https://doi.org/10.1016/j.ijpp.2019.07.002>.

LÉCUYER, C., *et al.* (2021). «Climatic change and diet of the pre-Hispanic population of Gran Canaria (Canary archipelago, Spain) during the Medieval Warm Period and Little Ice Age». *Journal of Archaeological science*, vol. 128, 105336. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2021.105336>.

MAGALHÃES, B. M. S. (2018). *When breathing is a burden: sinonasal variations and diseases affecting the human skull in three Portuguese identified osteological collections (19th-20th centuries)*. [Tesis doctoral]. Universidad de Coimbra. <https://hdl.handle.net/10316/85963>.

MAGALHÃES, B. M.; MAYS, S.; SANTOS, A. L. (2020). «A new approach to recording nasal fracture in skeletonized individuals». *International journal of Paleopathology*, vol. 30, pp. 105-109. <https://doi.org/10.1016/j.ijpp.2020.04.003>.

MORENO BENÍTEZ, M. A.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T. (2022). «¿Poblamiento y cambio social de un territorio aislado?: propuestas sobre la evolución de la ocupación territorial de la isla de Gran Canaria en época prehistórica». *Zephyrus*, n.º 89, pp. 213-235. <https://doi.org/10.14201/zephyrus202289213235>.

[REDACCIÓN]. «Cabildo y Universidad profundizan en el estudio arqueológico del poblamiento de la cumbre de Gran Canaria». *Canarias ahora* (18 de marzo 2025). https://www.eldiario.es/canariasahora/patrimonio-canarias/cabildo-universidad-profundizan-estudio-arqueologico-poblamiento-cumbre-gran-canaria_1_12143087.html.

[REDACCIÓN]. «Acusa y el roque Bentayga se habitaron desde el siglo VI y consumían mariscos». *Canarias 7* (18 de marzo 2025). <https://www.canarias7.es/canarias/gran-canaria/acusa-roque-bentayga-habitaron-siglo-consumian-mariscos-20250318182304-nt.html>.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M.; LÉCUYER, C.; RICHARDIN, P. (2020). «Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma». *Anuario de estudios atlánticos*, n.º 66, 066-001. <https://doi.org/10.36980/10530.9904>.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. (2021). «A propósito del poblamiento aborigen en Gran Canaria: demografía, dinámica social y ocupación del territorio». *Complutum*, vol. 32 (1), pp. 167-189. <https://doi.org/10.5209/cmpl.76453>.

Autora de la ficha:
Teresa Delgado Darías
(conservadora de El Museo Canario)

Galería de imágenes



Figura 1. Cráneo recuperado en la necrópolis del Andén del Tabacaleta (Tejeda), en una de las dos intervenciones arqueológicas organizadas por El Museo Canario en los años 1928 y 1932. N.º de inventario: 1395.

Galería de imágenes



Figura 2. Cuevas del Rey, Tejada. Fotografía realizada por Teodoro Maisch entre 1925 y 1935 (ES 35001 AMC-FFTM-000055).

Galería de imágenes



Figura 3. Criba orbitaria en el techo de la órbita izquierda.



Galería de imágenes

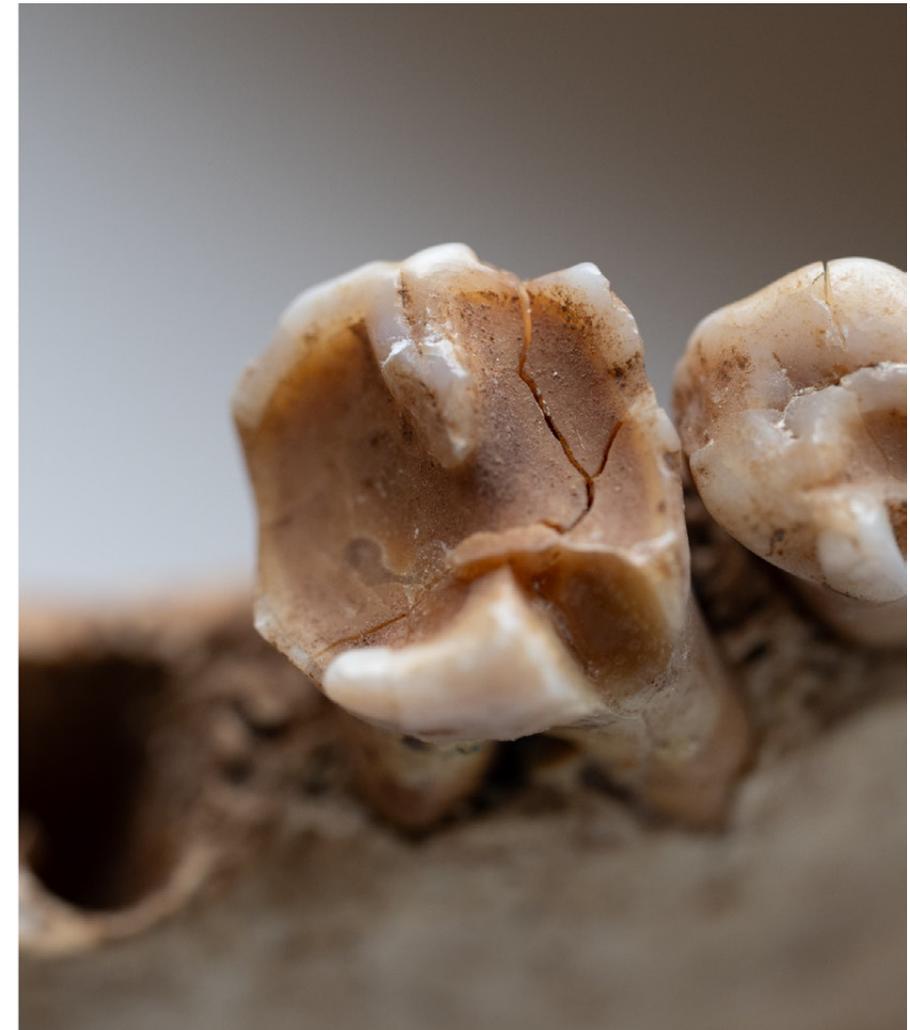


Figura 4 . Desgaste dental en molares de la mandíbula. La superficie de masticación ha perdido parte del esmalte (color blanco), dejando expuesta la dentina.

Galería de imágenes

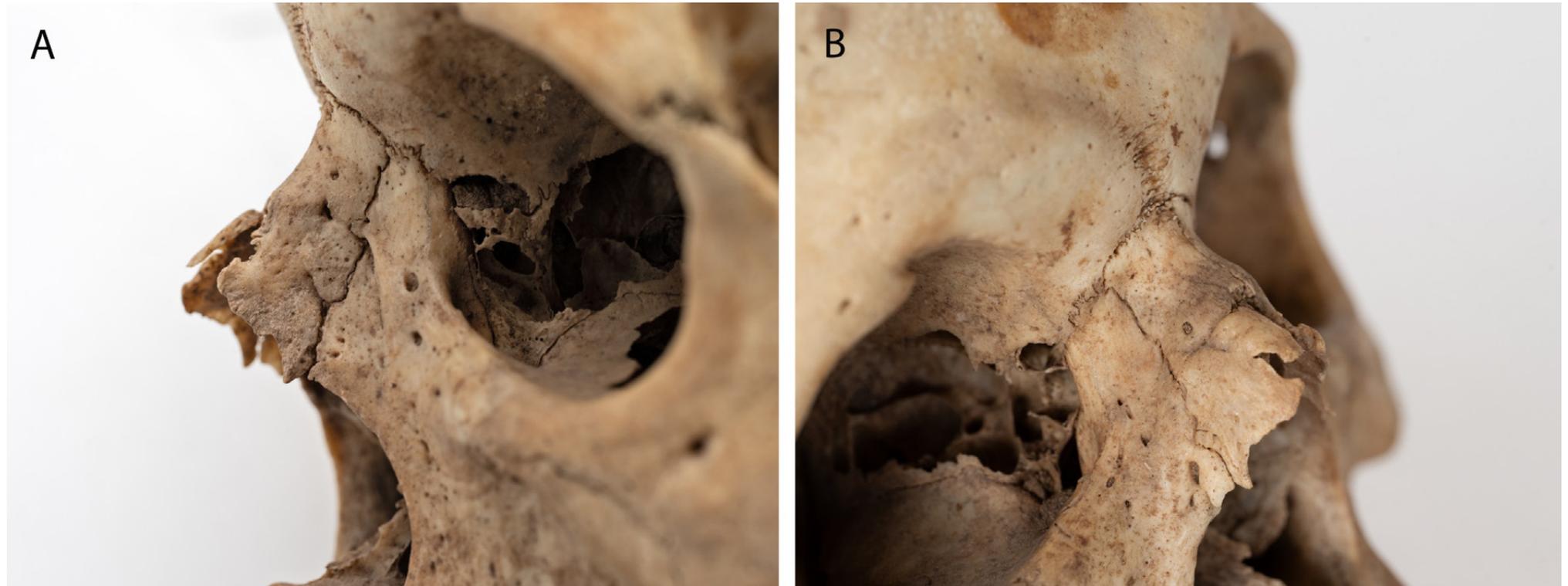


Figura 5. A. Fractura del hueso nasal y del proceso frontal del maxilar izquierdos. B. Fractura del hueso nasal derecho.

Galería de imágenes

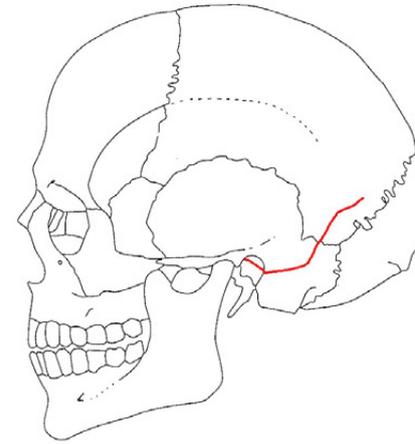


Figura 6. Fractura lineal originada por un traumatismo contuso en torno a la porción mastoidea izquierda. La fractura se propagó a diferentes áreas del cráneo.

Galería de imágenes



Figura 7. Incisivos centrales e incisivo lateral derecho afectados por fracturas que se produjeron en torno al momento de la muerte.